

# EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

## AL DIA

### TRISTEZAS DEL PASADO

Los españoles residentes en Filipinas no descansan un momento reuniendo fondos para que sean trasladados á España los restos de nuestros compatriotas que allí sucumbieron en nuestros pasados desastres.

Preparan honras y honores dignos de todos aquellos héroes ignorados que no cometieron otro delito mayor que el cariño á su madre patria por el que fueron injustamente sacrificados.

Remover cenizas para que elevadas por el viento nos cieguen los ojos, es todo lo que hablando de esto se puede sacar.

Las lágrimas de entonces no están secas y brotan cada vez que de esto se habla.

Lágrimas de dolor por los que murieron sin culpa; de ira por nuestra impotencia para vengarlos.

Los que por su cariño á España y su respeto á sus hermanos, perdidos para siempre, realizan en aquél archipiélago la humanitaria obra de recoger sus restos enviándolos para que reposen eternamente junto á los de los que por ellos lloraron al verlos marchar y no secaron su llanto por no verlos volver, para aquellos buenos españoles tenemos que guardar una gratitud inquebrantable, que deberían conocer de un modo preciso.

No basta que la prensa, interprete los sentimientos del pueblo español hidalgo y agradecido, y los exprese desde sus uniformes columnas; es necesario, á nuestro entender, que el gobierno haciéndose eco de los deseos de la nación, trasmite á aquellos buenos españoles de Filipinas la gratitud de la nación entera por la humanitaria y patriótica obra que allí están haciendo.

De lo contrario, si los que están llamados á hacerlo no lo realizan, tendremos derecho á aplicarles el refrán, nunca mejor que ahora modificado, de «que no es buen español quien no sabe ser agradecido.»

Y ya que por tantos conceptos los que gobiernan despiertan sus antipatías en el país, busquen, al menos, en esta ocasión un moti-

vo de cariñosa simpatía, que bien lo necesitan.

## NOTAS MADRILEÑAS

### DOS PLAZAS CÉLEBRES

La Puerta del Sol es el lugar más típico y que mejor caracteriza á la capitalidad española.

La historia de esta plaza nos habla que en el año 1520, se pintó un sol sobre una puerta; y López de Hoyos, en 1570, dá la primera noticia manifestando que la puerta había sido derribada para ensanchar aquella salida.

Desde esta época se comenzaron á construir calles que partiendo desde la Puerta del Sol, llegaron hasta los extremos de la villa; y entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo, ordenó Carlos I la reconstrucción del templo y hospital del Buen Suceso.

En el año 1768, se construyó la Casa de Correos, convertida hoy en Ministerio de la Gobernación.

Por la célebre Plaza han desfilaro todas las manifestaciones y personajes políticos que han figurado desde ciento treinta y cuatro años á esta parte.

Por la Puerta del Sol pasaron vitoreadas por el pueblo las reinas María Luisa, Cristina, Isabel II., Victoria, Mercedes y la madre de D. Alfonso XIII; y los reyes Carlos III, IV., Fernando VII., D. Francisco de Asís, Amadeo I., Alfonso XII., y su augusto hijo D. Alfonso XIII.

En la Puerta del Sol se pronunciaron discursos entusiastas que levantaron el espíritu público contra la invasión francesa en el año 1808; desde aquella plaza se decretaron multitud de sentencias de muerte, y se aclamó á Wellington, al desfilar por la Puerta del Sol el ejército hispano-anglo-portugués.

Arroyos de sangre circularon por la Puerta del Sol, cuando en la memorable fecha del 2 de Mayo, el pueblo vindicaba la omnipotencia de sus derechos; y en 7 de Julio de 1822, cuando la milicia nacional defendió á

los progresistas, y durante las acciones dadas el año 35 y el 36 al proclamarse la Constitución del año 1812, lo mismo que en las revoluciones del 54 y 56; y en la tristísima noche de San Daniel.

También el año 1868, en la Puerta del Sol, se promovieron serios molines, se pronunciaron violentísimos discursos, y como centro, de la población han afluído toda suerte de manifestaciones públicas.

Grandes reformas, á partir del año 1768, primero, y 1854 después, experimentó la Puerta del Sol, derribándose casas, y ensanchando aquella célebre Plaza.

En la actualidad, en la Puerta del Sol tiene establecida su estancia el mundo de los cesantes, los «proletarios políticos», los desocupados, y los caballeros que constantemente viven del sable.

JESUS LOPEZ GOMEZ.

## RÁPIDA

Ha muerto en Madrid Urbano González Serrano, filósofo profundo, escritor castizo de elegante pluma y uno de los discípulos más fervientes, en la filosofía krausista, del gran Salmerón. Hombre humilde y trabajador, logro después de mucho pisar un nombre glorioso, inviolable á la censura y al ataque; merecedor de la consideración respetuosa de todos, los que en vida le trataron, conservaran, ahora, para el muerto idénticas cortesías y enaltecerán su obra que sobrepasa vigorosa de entre el cúmulo de engendros que la ignorancia y el fanatismo elaboran. Orador, pensador, pedagogo, crítico, literato, González Serrano era un sér nacido para el estudio y la enseñanza; su postrera obra «Literatos Contemporáneos», estudio crítico de la literatura moderna, escrita sin pensar en la inminencia de su fin, es el último fruto salido de aquella inteligencia clarísima disipada ya entre las nebruras de lo finito. Sus obras «Estudios de Moral y Filosofía», «Ensayos de crítica y Filosofía», «Preocupaciones sociales», «La Sociología científica», «La Psicología del amor», etc. y sobre todo, su estudio del «Fausto» de Goethe, le colocan en primera línea, le conceden méritos para calificarle eternamente de erudito, pensador y sabio. Con su muerte, la filosofía pierde un soldado valiente que luchaba con ardor por emane par las conciencias; la escuela krausista su último discípulo; la ciencia, un glo-

rioso representante; y la patria, un hombre que con su saber y su talento, hacia que España no permitiese olvidada en el concierto del saber, de los pueblos europeos.

CARLOS DE NAJERA

## IMPRESIONES

### «MARAVILLAS»

No sé, ni he podido averiguarlo; deshojado, casi rotas sus hermosas páginas, ha llegado á mis manos un libro, que no he podido saber el tiempo que hace que se publicó. «Maravillas», novela fantasmagórica, evangelio divino de la bohemia dorada del arte, de Emilio Gómez Carrillo, el poeta de las presas elegantes fluidas, el más artista de los modernistas españoles.

Eros, el simpático Dios de la juventud, coronado de rosas carnales, abre la primera página del libro, y el viejo Dolor, las sienes ceñidas de pasionarias, sella la última con el sello sangriento de dos labios febriles que se unen en un beso incabable; los de Luisa, la bailarina soñadora y los de R. p. Rip, el clamor sentimental, que llora por dentro, mientras su cuerpo descoyuntado pinetea en las pista.

Carrillo es un sincero; por un refinamiento propio de los entornos del alma, goza en hermosear sus dolores, transformándolos, á fuerza de arte, en joyas espléndidas, dignas de brillar engarzadas en tiaras imperiales.

Fulguraciones de rubíes; resplandores irisados de brillantes... sangre y lágrimas de un poeta; de un soñador, que ha amado como nadie y ha sufrido más que ha amado!

Por eso; por sus cielos azules y brillantes, cruzan nubecillas blancas; ensueños que disipan en el infinito; por sus paisajes tropicales, entre flores lujuriosas y arrogantes revolotean mariposas ligeras y frágiles; ilusiones que se pierden; y sus mujeres, cloróticas y pálidas como princesas de Velázquez, entonan en la orgía del placer, ante el altar de Venus, su elogio de lágrimas, y les gusta perderse, vestidas de blanco, por las enramadas floridas, deshojando simbólicas margaritas.

Allá, en París, en los ruidosos cabarets del barrio Latino, el interesante autor de «Maravillas», el canto de la melancolía voluptuosa, mientras sus camaradas discuten y versifican, y las cocottes entonan el último couplet, y en la ancha copa verdea el ajejo como la pupila incitante de una sirena, siente nostalgias místicas de almas inmaculadas y carnes vírgenes, y sueña con el sol madrileño, y la figura enlutada, alta y esbelta como la princesa primaveral de Botticelli, que le sonríe desde un balcón adornado de rosas y claveles, jazmines y geráneos.

JOSÉ MARIA LÓPEZ BARBERÁN

